



Notas para Maestros y Discípulos (17)

9 1

La punta de un obelisco representa, simbólicamente, la síntesis de la elevación de sus cuatro lados en un centro común. Puede verse también como la Quinta Posibilidad de la naturaleza de los Seres Humanos, el Quinto Sol de los Náhuatl o la Quinta Esencia de los Alquimistas; el Quinto Reino Universal, el paso de lo Humano a lo Sagrado, o la conexión consciente entre la Verdad, como unidad, y la Realidad, como diversidad.

9 2

El Cuarto Reino Universal es el Humano, el Quinto es el Crístico, Búdrico o Divino. Es claro que el problema del Ser Humano Iniciado es el de elevar su conciencia del cuarto al quinto reino universal. Sin embargo, hay que tomar en cuenta que ***El TODO está en todo*** - según los Iniciados de Hermes - y que la conciencia humana, sin dejar de estar en todos los planos de lo humano, en un momento dado, o con cierta constancia, puede ***gravitar*** hacia uno u otro plano. Así tenemos, en un solo individuo, estados de conciencia diferentes, con permanencia mayor o menor en uno u otro plano de su naturaleza. Hay quienes, por ejemplo, son cultos, sensibles, intelectuales y espirituales, pero manifiestan ciertas fijaciones instintivas, artísticas, racionalistas o religiosas, que los llevan hasta al fanatismo, especialmente cuando se refieren a un personaje que aman, que consideran prototípico o que les inspira una solución trascendental dentro de sus circunstancias de vida cotidiana.

9 3

Esto, con ser muy natural y común, es poco comprendido y da lugar a luchas estériles, desgastes inútiles y hasta a guerras santas, en todos los niveles de las relaciones humanas, políticas, religiosas, económicas, artísticas y, naturalmente, fraternales e Iniciáticas. Hace pocos días estuve escuchando y viendo por TV, el informe de un Señor Presidente de un país latinoamericano, que mantenía una actitud ponderada, respetuosa y hasta honesta, dentro de sus posibilidades, y algunos de los parlamentarios que lo escuchaban respondían con consignas insultantes pintadas en mantas y con risotadas. Me pareció indigno de personas que representan la confianza de una comunidad que los elige para encontrar formas mejores de vida. Sin em-

bargo, uno o dos días después, leí el editorial de un diario del mismo país donde el editorialista decía que lo tenía bien merecido porque cuando el actual jefe de gobierno era parlamentario se ponía de pié en la Cámara Legislativa con unas grandes orejas de burro en la cabeza para burlarse del presidente en turno.

9 4

Con todo y parecer grotesco, esta anécdota es comprensible, sin ser justificada, dentro de los juegos de intereses políticos, sociales, económicos y hasta bélicos que se mueven en un parlamento, pero, francamente, es desoladora cuando se vive dentro de instituciones iniciáticas y con personajes que pretenden ser puntos de referencia elevados para el futuro de la humanidad, con títulos de Discípulos, Gurus, Arhats y otros más occidentales, o étnicos, no menos rimbombantes. Lo menos que se puede pedir es respeto para sí mismo y para los demás, sobre todo cuando se hace a través de los medios masivos de comunicación. Ciertamente, la libre expresión es importante dentro de una Fraternidad democrática, donde todo puede decirse con buenas maneras y congruencia. En cuanto a una Orden de Iniciados las opiniones sobran y son los hechos los que cuentan, es decir, el ejemplo de la propia vida.

9 5

Toda Orden de Iniciados necesita de una Fraternidad para el desarrollo de la conciencia, por medio del intercambio de experiencias, convivencias, estudios, disciplinas compartidas e información honesta y contrastada, pues siempre habrá razones para que sí y para que no, debido a que en lo humano, como diversidad, *cada cabeza es un mundo*, independientemente de que la unidad permanezca en el Ser. La conciencia que se obtiene en la Fraternidad, al compartir experiencias, afirma la propia identidad dentro de la diversidad y la eleva gradualmente hacia la unidad, desde el instinto hasta la trascendencia. Esta conciencia, expresada como vida, es la que da lugar al reconocimiento de Grados de Iniciación, Sagrada y Real, en la Orden.

S. A.  J. M. N.